

no sabía detenerse, mandó arrestar al rey, y envió el ejército á Londres; cincuenta y dos presbiterianos del parlamento fueron presos, y otros excluidos, quedando solo los independientes, que decretaron el proceso del monarca. Los lores anularon aquel bill, pero los Comunes declararon ser ellos los representantes del pueblo inglés, y que por tanto estaban investidos de la autoridad suprema; que todas sus deliberaciones tenían fuerza de ley, sin necesidad de que los pares ni los reyes las autorizasen; Fairfax se declaró abiertamente contra este atentado, y Cromwell declaró « no tener opinión bien determinada, pero que se sometía á la providencia de Dios, que parecía haber encargado á los miembros del parlamento esta alta é importante misión. »

En el país del jurado, el rey solo fué privado de esta garantía, sometiéndosele á una comisión especial, en la que Cromwell y Sveton, su yerno, nuevos *Samueles y Gedeones*, juzgaron al gran *Barrabas*. Y Cromwell, que proclamaba la soberanía de la inspiración y de la palabra, decía que si alguno hubiese propuesto con designio premeditado la acusación del rey, él le hubiera tenido por traidor; pero que la Providencia misma les había inspirado, y que rogaba á Dios que bendijese sus determinaciones. « Hace poco, » añadía, cuando me disponía á pedir que el rey fuese puesto en libertad, sentí que la lengua se me pegaba al paladar, en lo que conocí la voluntad del Cielo que le ha repudiado. »

Carlos, afligidísimo ya por no verse tratado como rey, no creía sin embargo que llegasen hasta juzgarle, suponiendo que querían solamente atemorizarle, y que en todo caso la Escocia tomaría parte y le defenderían los reyes. Pero el de Dinamarca, primo suyo, calló; España se hallaba en correspondencia amistosa con el parlamento; Francia dió algunos pasos, pero sin insistencia; los Escoceses protestaron, y los Estados Generales expidieron una embajada que no dió resultado. Carlos, ante sus jueces, exclamó: *Aquí no veo cámara de pares, y yo mismo formo parte del parlamento*; y nada quiso responder. Cromwell firmó el decreto de muerte, sacudiendo despues con aire de broma la pluma al rostro de Enrique Martyn, que á su vez le volvió la chanza; despues, con bufonadas y hasta tomando á algunos de la mano, hizo que la firmasen hasta cincuenta y nueve (1). Carlos, al salir, dijo oyendo las exclamaciones de los soldados comprados: *¡Miserables! Por un poco de dinero harían otro tanto con sus jefes*. Uno le escupió en la cara, y él dijo: *Otro tanto sufrió el Salvador del mundo*.

La sentencia causó gran sentimiento; se procuró evitarla con la legalidad de los presbiterianos, y con el sacrificio de algunos lores consejeros del rey, que se declararon reos de

(1) Horacio Walpole, entre otras curiosidades, poseía el borrador de la sentencia de Carlos, en el que por detras estaba escrito *Major Charta*.

los actos que á él se le imputaban, pero los inspirados no prestaban oído á la razón; los realistas eran mal guiados, y se persuadieron de que aquellos sucesos no pasarían más adelante. La sentencia decía que « Carlos Estuardo al ser hecho rey de Inglaterra, había recibido en depósito la autoridad limitada; que despues había hecho la guerra al pueblo y á sus representantes por extender la prerogativa real, por lo que era declarado tirano, asesino y enemigo del pueblo. » Nada de esto era verdad. Él no fué hecho, sino que nació rey; la monarquía no le fué dada en depósito, pues que la tuvo por su nacimiento; no era limitada sino por la fuerza; y cuando esta fué mayor en el pueblo, el pueblo quiso que muriese en expiación de aquel pleno poder, del cual se había constituido único responsable. Es cierto que él había violado las leyes del reino con engaños y actos opresivos, usurpado las funciones de los legisladores, elevado los impuestos á su arbitrio, dificultado la libertad de los debates, ultrajado el derecho de petición, hecho arrestos arbitrarios, y dado demasiadas pruebas de que no se podía fiar en su palabra, y los mismos que le defendían habían proferido antes aquella insulsa frase de *mal rey, pero hombre honrado*. Su suplicio sin embargo de nada sirvió á la causa de la libertad; tanto mas cuanto que si mereció la muerte por las intrigas con que procuró mantener el absolutismo que tan funestamente le trasmitieron sus antecesores, la sufrió valerosamente. Fué universal la compasión, y mucho mas despues que apareció un libro que se decía escrito por él mientras estuvo en la prisión (1). Cromwell quiso ver el cadáver encerrado ya en la caja, y exclamó: *Cuerpo bien formado, y que prometía vivir algun tiempo*.

30 de enero.

CAPÍTULO XVII

República inglesa.

No se trató ya entonces de enmendar los desórdenes, sino de destruir el gobierno; la cámara de los pares fué abolida, y la insolencia de la victoria escribió en el palacio de Whitehall: *Sé alquila* (2). Hugo Peters, capellan de Fairfax, predicando á los restos de las dos cámaras, decía á los generales: « Como Moises, vosotros sois los elegidos para sacar al pueblo de la esclavitud de Egipto. ¿En qué forma se cumplirá este designio? Esto no me ha sido revelado todavía. » Entonces apoyaba la cabeza entre las manos, inclinándose sobre la almohada

(1) Εικόνη βασιλέως, esto es, imagen del rey. Despues fué repetida como obra propia del obispo Gauden. Ante Wordsworth se sostuvo tambien que aquel libro era verdaderamente de Carlos, pero no convienen todos en ello.

(2) Ya hemos hecho notar muchos rasgos cómicos de aquella tragedia. Cuando Cromwell hubo resuelto la república y oído los discursos contra el gobierno de uno solo, en su alegría « tomó un cojin (dice Ludlow), me lo tiró á la cabeza; despues bajó los escalones de cuatro en cuatro; yo tomé otro y se lo tiré detras. »



... mandó arrestar al rey y llevarlo al ejército a Londres; cuando los presbiterianos del parlamento fueron presos y otros excluidos, quedando solo los independientes; que decretaron el preso de los lores anularen aquel día, pero los lores declararon ser ellos los que representaban al pueblo inglés, y que por tanto quedaban en posesión de la autoridad suprema, por lo que se negaron a hacer leyes de rey, con excepción de que las leyes de los reyes de los escoceses, de Irlanda y de Gales, quedaban en vigor. En el mes de junio, el rey solo fue privado de su corona, sometiéndose a una comisión de guerra, en la que Cromwell y Sreton, se presentaron como Samueles y Gedeones, juzgaron al rey como a un escorpión. Y Cromwell, que profetizó en la leyenda de la inspiración y de la castidad, decía que si alguna función profetisa, que después de haberse la hubiera cumplido, se hubiera cumplido por traidor, pero que si se hubiera cumplido por un hombre que Dios que juzgase sus determinaciones. «Hace poco, cuando me dispuse a pedir que el rey fuese puesto en libertad, sentí que la lengua se me pegaba al paladar; en lo que conocí la voluntad del Cielo que se ha repudiado.»

Carlos, afligidísimo ya por no verse tratado como rey; no creía sin embargo que llegasen hasta juzgarle, suponiendo que querían solamente atemorizarlo; y que en todo caso la ley tomaría parte y le restituiría sus derechos. Pero el día de Dinamarca, cuando se le presentó a la cámara de los señores, se le dijo que se le juzgase. La cámara de los señores fue abolida, y la insolencia de la victoria escribió en el palacio de Whitehall: Se alzó el Higo Peters, capellan de Fairfax, predicando a los restos de las dos cámaras, decía a los generales: «Como Moises, vosotros sois los elegidos para sacar al pueblo de la tierra de Egipto. ¿En qué forma se cumplió este designio? Esto no me ha sido revelado todavía.» Entonces apoyaba la cabeza en las manos, inclinándose sobre la almohada.

La sentencia causó gran sentimiento, se evitó con la legalidad de las leyes, y con el sacrificio de algunos de los consejeros del rey, que se declararon culpables.

1649.
20 de
enero.

Entre otras curiosidades, puede verse en un libro de la biblioteca de Carlos, en el que por detrás estaba escrito:

los actos que a él se le imputaban; pero los insurrectos no prestaban oído a la razón; los reyes eran mal guiados, y se persuadieron de que aquellos sucesos no pasarían adelante. La sentencia decía que «Carlos Estuardo al ser hecho rey de Inglaterra, había recibido en derecho la autoridad limitada; que después había hecho la guerra al pueblo y a sus representantes para extender la prerrogativa real, por lo que era declarado tirano, asesino y enemigo del pueblo.» Nada de esto era verdad. El no fue hecho, sino que nació rey; la monarquía no le fue dada en derecho, pues que la tuvo por su nacimiento; no se le limitó sino por la fuerza; y cuando era mayor en el pueblo, el pueblo era su enemigo por expiación de aquel pleno poder, que así se había constituido único responsable. Es cierto que él había violado las leyes del reino con engaños y actos opresivos, usurpado las funciones de los legisladores, elevado los impuestos a su arbitrio, dificultado la libertad de los debates, ultrajado el derecho de petición, hecho arrestos arbitrarios, y dado demastadas pruebas de que no se podía fiar en su palabra; y los mismos que le defendían habían proferido antes aquella insulsa frase de *mal rey, pero hombre honrado*. Su suplicio sin embargo de nada sirvió a la causa de la libertad; tanto más cuanto que si mereció la muerte por las intrigas con que procuró mantener el absolutismo que tan funestamente le transmitieron sus antecesores, la sufrió voluntariamente. Fue universal la compasión, y pronto apareció un libro que se decía escrito por él mientras estuvo en la prisión (1). Cromwell quiso ver el cadáver encerrado ya en la caja, y exclamó: *Cuerpo bien formado y que prometía vivir algún tiempo.*

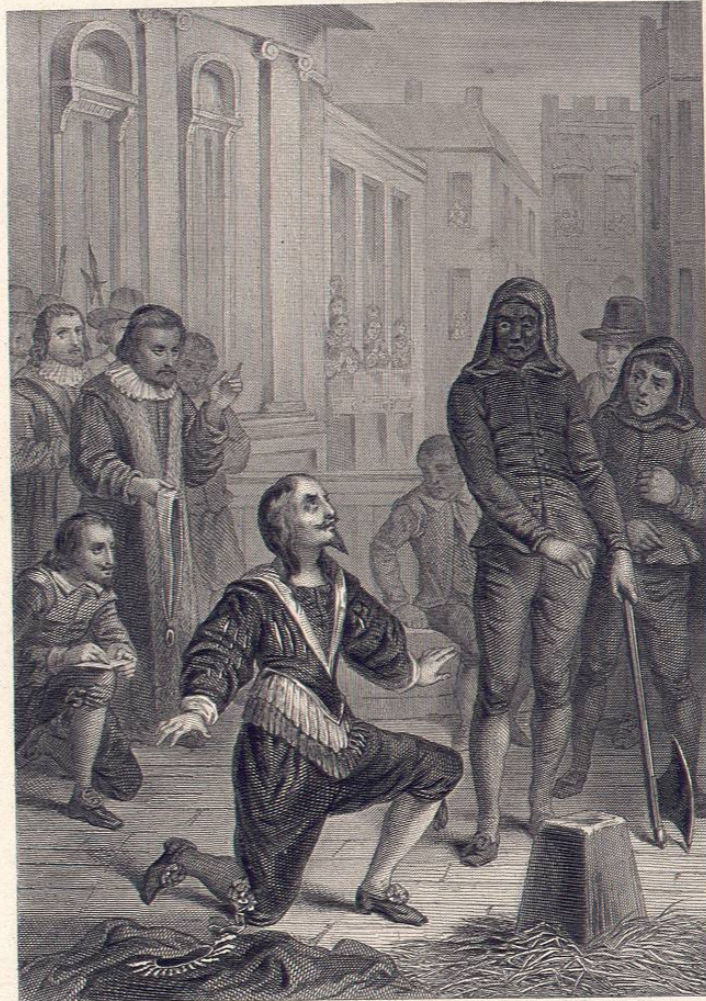
CAPÍTULO XVII

República inglesa.

Se trató ya entonces de enmendar los defectos, más de destruir el gobierno; la cámara de los señores fue abolida, y la insolencia de la victoria escribió en el palacio de Whitehall: Se alzó el Higo Peters, capellan de Fairfax, predicando a los restos de las dos cámaras, decía a los generales: «Como Moises, vosotros sois los elegidos para sacar al pueblo de la tierra de Egipto. ¿En qué forma se cumplió este designio? Esto no me ha sido revelado todavía.» Entonces apoyaba la cabeza en las manos, inclinándose sobre la almohada.

Entre otras curiosidades, puede verse en un libro de la biblioteca de Carlos, en el que por detrás estaba escrito:

Entre otras curiosidades, puede verse en un libro de la biblioteca de Carlos, en el que por detrás estaba escrito: «Entre otras curiosidades, puede verse en un libro de la biblioteca de Carlos, en el que por detrás estaba escrito:»



G. Staal del.

R. Delannoy sc.

SUPPLICIO DE CARLOS Iº

Garnier freres, Editeurs.

Jean Samarin e. G. de Cour. A. Paris.

que tenia delante, y alzándose con presteza :
 « Hé aquí la revelacion, escuchad. Este ejército
 » destrozará la monarquía, no solo de aquí, sino
 » la de Francia y la de todos los otros reinos
 » que nos rodean ; por este medio os libraréis
 » del Egipto. » Y habiéndose declarado que
 « el oficio de rey era inútil, oneroso y peligroso
 para la libertad, la seguridad y el bien del pue-
 blo, y que en consecuencia habia concluido, »
 se proclamó la república, y se grabó un sello
 con la inscripcion : *Año I de la libertad restau-*
rada por la bendicion de Dios 1649 (estilo anti-
 guo); en el *Padre nuestro* se substituyó *Venga*
á nos la tu república; se proscribió á la familia
 real, declarando reo de alta tricion al que reco-
 nociese por rey á *Cárlos Estuardo*, llamado *el*
príncipe de Gales, y fueron condenados á muerte
 algunos de los principales realistas. Pedíase
 tambien libertad de conciencia, que las leyes
 se dictaren en la lengua nacional, la igualdad
 para todos, el pronto juicio de los acusados,
 la exclusion de la fuerza en los negocios ci-
 viles, y algunos se adelantaban hasta querer
 absoluta la individualidad, cesando toda comu-
 nidad (1).

Cromwell se opuso á estas doctrinas antiso-
 ciales, constituyendo una república posible :
 hombre de una ambicion desmedida, de devocion
 insensata, concitada por la asidua lectura de la
 Biblia, caminaba á la ventura, pero sabia sacar
 partido continuamente de aquello que le favore-
 cía, y afectando humildad en la victoria y abne-
 gacion en el despotismo, despues de haber guia-

(1) Las doctrinas de los niveladores pueden deducirse de un libro publicado despues de la muerte de Cromwell, con el título : *El Nivelador, ó Principios y maximas concernientes al gobierno y á la religion, profesadas por los llamados comunmente niveladores*, 1659.

PRINCIPIOS DE GOBIERNO. — 1º El gobierno de Inglaterra debe ser regido por las leyes y no por los hombres, esto es, las leyes deben juzgar todos los delitos y delincuentes, y determinar todas las penas y multas que deban imponerse á los culpados : ni el arbitrio de su alteza ni el de su consejo debe declarar criminales, ni castigar ó encarcelar á quien y hasta cuándo les plazca.

2º Las leyes, los impuestos, la guerra y la paz deben ser decretados por diputados del pueblo en parlamento, elegidos sucesivamente en ciertos periodos. Por consiguiente, no existe ningun veto del rey, porque él escuchará con frecuencia su propio interes ó el de su familia, con perjuicio del pueblo. Sería conveniente que los diputados del pueblo estuviesen divididos en dos cuerpos, uno que propusiese las leyes, y otro que las aprobase ó las rechazase.

3º Todos, sin excepcion, deben estar sujetos á las leyes.

4º El pueblo debe establecerse militarmente por medio del parlamento, y bajo las órdenes de este, para sujetar á todos á la obediencia de las leyes y defender el pais contra los extranjeros. Un ejército mercenario (permanente) es peligroso á la libertad, y por esto no debe admitirse.

PRINCIPIOS DE RELIGION. — 1º El asenso de la inteligencia no puede imponerse; por lo tanto, ninguno puede obligar á otro á pertenecer á la verdadera religion.

2º El culto proviene de las doctrinas admitidas por la inteligencia; nadie, pues, puede imponer á otro forma alguna particular de culto.

3º Las obras de rectitud y misericordia son parte del culto de Dios, y en lo que dependen de la autoridad del magistrado debe separar á los hombres de la irreligiosidad, esto es, de la injusticia, de que sea violada la fe, de la opresion y de todas las demas acciones abiertamente malas.

4º Nada es mas perjudicial á la verdadera religion que las cuestiones sobre religion, y los castigos para obligar á uno á que crea como otro.

do la revolucion en la resistencia, la gobernaba tambien en la victoria y en el restablecimiento del Orden, sujetando á los presbiterianos y Católicos por una parte, y á los niveladores por otra. Proclamó la libertad de imprenta y de tribuna, pero eran reprimidas cuando no servian á sus miras, y arrestados y tambien muertos aquellos que invocaban los derechos que habian servido de pretexto para sublevar al pueblo : el ejército que los reclamaba, y los niveladores, lógicos inflexibles que querian que los asegurase, recurrieron á las armas; pero Cromwell los atacó de improviso, prendió á cuatrocientos y condujo al suplicio á los mas arrogantes.

Continuaba en tanto la guerra contra los Católicos irlandeses con el mayor furor, y Cromwell habia pensado exterminar la poblacion indígena para sustituirla con otra inglesa; único medio de hacerla obediente. Con este fin sacó enormes sumas, hipotecando los bienes que iban á ser confiscados; ordenó que no se diese cuartel á ningun Irlandes que habitase en Inglaterra; se les cogia en sus buques y se les arrojaba al mar; se les perseguia por los bosques á guisa de fieras, y se les asesinaba en el lecho, convirtiéndose la pasion en ejecutora terrible de la ley para reducirles á la desesperacion y tener pretexto de exterminarlos. Vastisimas regiones quedaron inhabitadas hasta el punto de tener que llevar consigo alimentos el que necesitaba atravesarlas; destruyéronse los ganados que constituian su riqueza, y el hambre se acrecentó por causa de la guerra. Segun las órdenes de Cárlos I, el marqués de Ormond habia resucitado el partido realista, por cuyo sostenimiento acabó de empobrecerse el pais; despues llegó Cromwell con sus santos, derrotó el ejército é hizo una terrible matanza. Decíase que hacia matar á todos desde la edad de diez y seis á sesenta años, sacar los ojos desde la de seis á diez y seis; y atravesar el pecho con un hierro ardiente á las mujeres. Estas exageraciones aumentaron el terror, y seguramente fueron muchas las atrocidades cometidas en las ciudades tomadas; en Tredagh no quedaron mas que treinta personas que fueron condenadas á trabajos forzados; lo mismo sucedió en Wexford y en algunas otras poblaciones mas. Hugo Peters escribía : « Ya somos dueños de Tredagh; tres mil quinientos cincuenta y dos enemigos han sido muertos; á nadie se perdona; yo salgo de la iglesia mayor donde he estado á dar gracias al Señor. » Iguales eran las cartas de Cromwell, el cual hizo vender á muchos en la Barbada como si fuesen Negros, y á algunos diputados que le envió el parlamento les regaló á cada uno un caballo y dos prisioneros; narrando despues aquellas destrucciones concluía : *Lo siento, pero Dios lo ha querido*, y no escribía nunca á su familia ni á sus amigos sin pedirles que rogasen por su alma.

Ludlow, general de los republicanos, nos describe el espanto de las Irlandeses, que huian por todas partes, por lo que era imposible el